



STREETNET INTERNATIONAL

Proyecto Barómetro

Resumen ejecutivo
Harare, Zimbabwe



Sobre el Proyecto Barómetro

Se estima que el empleo informal representa el 58 % del empleo total, lo que supone casi 2000 millones de trabajadores. Los vendedores ambulantes y los comerciantes de mercados son una parte importante de la economía informal, ya que proporcionan bienes y servicios esenciales y realizan importantes contribuciones económicas y sociales. Sin embargo, la mayoría trabaja en condiciones precarias, con ingresos inestables, falta de protección social, escasa protección de la salud y la seguridad, y riesgo de sufrir violencia y acoso. Su trabajo no se reconoce en las estadísticas y políticas oficiales. En 2015, la OIT adoptó la Recomendación 204 para orientar a los gobiernos en la transición de los trabajadores de la economía informal a la economía formal, salvaguardando al mismo tiempo sus medios de vida y sus derechos.

En 2024, Street Net International (SNI), junto con el Global Labour Institute (GLI), puso en marcha el Proyecto Barómetro para supervisar y documentar las condiciones de los vendedores ambulantes y los comerciantes de los mercados, incluidos sus medios de vida, características y cuestiones clave, y para informar a la SNI sobre áreas temáticas clave, con especial referencia a las oportunidades para la formalización del empleo informal. El proyecto también se propuso reforzar la capacidad de investigación y seguimiento de los afiliados a SNI. Enmarcado en la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, el proyecto estableció puntos de referencia clave para enmarcar el seguimiento, incluyendo el diálogo social, la protección contra la violencia y el acoso, el derecho a trabajar sin restricciones, el acceso a la protección social, las oportunidades de formalización y las condiciones de empleo dignas.

Se seleccionaron dos ciudades como pilotos para el Proyecto Barómetro: Harare (Zimbabue), en colaboración con la Cámara de Asociaciones de la Economía Informal de Zimbabue (ZCIEA), y Buenos Aires (Argentina), en colaboración con la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). El presente informe ofrece un resumen ejecutivo de las conclusiones del trabajo realizado en Zimbabue.



Fotografía de los participantes en la reunión inicial del Proyecto Barómetro celebrada en Harare (Zimbabue) en 2024.

Metodología

El Proyecto Barómetro comenzó con una reunión inicial celebrada en noviembre de 2024 en Harare (Zimbabue), facilitada por la GLL. Los representantes de SNI y sus afiliados/filiales participantes debatieron los objetivos del proyecto, aprobaron las herramientas de investigación y acordaron las prioridades y los planes de trabajo. La metodología del estudio incluía la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos mediante cuestionarios, grupos de discusión, entrevistas en profundidad y entrevistas a las partes interesadas. Las herramientas de investigación se elaboraron en torno a seis puntos de referencia del proyecto y luego se perfeccionaron mediante formación, observaciones sobre el terreno, consultas con la ZCIEA y pruebas.

El trabajo de campo se llevó a cabo en enero de 2025 por un equipo de ocho investigadores voluntarios locales designados por la ZCIEA, todos ellos vendedores y activistas familiarizados con el sector. El socio de investigación local, el Centro de Apoyo a la Formación y la Investigación (TARSC), proporcionó orientación adicional y apoyo para el análisis de datos. Antes de comenzar la recopilación de datos, el equipo de la encuesta participó en un taller de formación que le brindó la oportunidad de revisar y probar el cuestionario de la encuesta y le permitió desarrollar las habilidades y la experiencia necesarias para llevar a cabo la investigación. El cuestionario de la encuesta se diseñó con una combinación de preguntas abiertas y semiestructuradas.

La encuesta se llevó a cabo en 12 mercados de Harare y Chitungwiza, seleccionados para representar una amplia gama de vendedores, comerciantes y otras ocupaciones auxiliares, y se utilizó un marco de muestreo representativo para obtener una muestra objetivo de 500 personas. La recopilación de datos incluyó 548 encuestas validadas de entornos de mercado formales e informales. Para complementar la encuesta, se celebraron seis grupos de discusión, incluidos grupos específicos para mujeres y trabajadores jóvenes. Los grupos de discusión permitieron explorar más a fondo las cuestiones relacionadas con la mano de obra, los retos del sector y las propuestas de mejora. Además, se realizaron 10 entrevistas en profundidad con trabajadores que proporcionaron información detallada sobre las operaciones diarias, los costes y los medios de vida de los trabajadores. También se llevaron a cabo entrevistas complementarias con las partes interesadas para recabar opiniones sobre cuestiones clave y posibles mejoras en el sector. El análisis de los datos se realizó mediante métodos cuantitativos y cualitativos, con el apoyo de socios de investigación locales.

Venta ambulante informal y comercio en mercados en Zimbabue

Zimbabue se ha enfrentado a importantes retos económicos y políticos desde que obtuvo la independencia. A pesar de cierta recuperación en 2023, problemas persistentes como la inflación, los problemas monetarios y las crisis medioambientales siguen obstaculizando el crecimiento. Su capital, Harare, y sus alrededores, incluida Chitungwiza, son centros urbanos densamente poblados donde muchas personas dependen de la economía informal para su sustento. Este sector ha crecido debido al descenso de los empleos formales, la desindustrialización y las crisis económicas de las últimas décadas.

El trabajo informal, especialmente la venta ambulante y el comercio en los mercados, proporciona ingresos esenciales para muchas personas, en particular mujeres y jóvenes, pero los trabajadores suelen carecer de protección legal y se enfrentan a acoso, desalojos y malas condiciones. Los municipios locales regulan la venta ambulante mediante permisos y normas de mercado, con el apoyo de organismos nacionales centrados en la gestión urbana, la seguridad social, la igualdad de género y el desarrollo económico.

Organización de los trabajadores

La Cámara de Asociaciones de la Economía Informal de Zimbabwe (ZCIEA) es una organización nacional que representa a los trabajadores informales y autónomos de todo Zimbabwe. Fundada en 2002 por grupos de comerciantes informales, su objetivo es mejorar el nivel de vida mediante la organización, la educación, la defensa, el empoderamiento y la representación de sus miembros. Desarrollada a partir del Congreso de Sindicatos de Zimbabwe (ZCTU), la ZCTU sigue representando a los trabajadores de la economía informal en los foros de negociación nacionales. Entre los diversos miembros de la ZCIEA se encuentran vendedores ambulantes, comerciantes, artesanos, mecánicos, mineros y pequeños fabricantes.

La ZCIEA funciona con una estructura descentralizada con unidades regionales, locales y comunitarias, dirigidas por equipos de liderazgo que incluyen a jóvenes, mujeres y personas con discapacidad. A pesar del crecimiento y los éxitos en materia de defensa, los miembros siguen enfrentándose a retos como la inestabilidad económica, la desigualdad de género, la falta de reconocimiento formal y el acoso. La ZCIEA también colabora con otros grupos de la sociedad civil, como la Iniciativa de Vendedores para la Transformación Social y Económica (VISET), para apoyar a los trabajadores de la economía informal.



Vendedores ambulantes en Zimbabwe durante el proceso de investigación participativa en enero de 2025.

Conclusiones principales

Características de la fuerza laboral

La economía informal del comercio ambulante y los mercados en Harare y Chitungwiza es muy diversa, con vendedores que operan en diversos entornos —desde mercados fijos hasta comercio ambulante— y venden una amplia gama de productos, principalmente ropa, calzado y productos agrícolas. La mayoría de los vendedores se ganan la vida vendiendo productos o prestando servicios como peluquería, sastrería o reparaciones. Otras funciones incluyen transportistas/porteadores, transportistas, guardias de seguridad, proveedores de almacenamiento, propietarios de puestos y proveedores. Muchos vendedores trabajan cerca de su casa o desde sus hogares, a menudo en asentamientos formales, a pesar del aumento de las viviendas informales.

La mano de obra incluye tanto a hombres como a mujeres, siendo estas últimas más frecuentes en la venta ambulante. La elevada migración del campo a la ciudad en busca de trabajo y las limitadas oportunidades de empleo formal hacen que gran parte de la mano de obra sea joven. Los vendedores suelen tener estudios secundarios, aunque pocos tienen formación superior, profesional o técnica especializada, especialmente en habilidades digitales y empresariales. La experiencia varía, siendo más comunes las antigüedades más largas en los mercados formales, mientras que los vendedores ambulantes se enfrentan a la inestabilidad y a duraciones de trabajo más cortas. Aunque algunos lo consideran una solución temporal, muchos dependen de la venta ambulante a largo plazo. En general, la organización de la mano de obra es escasa, lo que limita las oportunidades de negociación colectiva y defensa.

Medios de subsistencia

La mayoría de los vendedores dependen exclusivamente de la venta ambulante para ganarse la vida, aunque algunos tienen varios trabajos relacionados. Los vendedores se enfrentan a numerosos retos relacionados con su sustento.

Los vendedores utilizan diversos tipos de espacios comerciales, desde simples mesas hasta puestos fijos cubiertos. Los que comercian directamente en el suelo suelen ser vendedores ambulantes con recursos limitados y ubicaciones inestables. Existen importantes luchas de poder por el espacio comercial, en las que a veces intervienen grupos políticos. Si bien las autoridades locales suelen controlar los espacios del mercado y cobrar tasas, los líderes informales, a veces llamados «barones del espacio», también ejercen control a través de medios no oficiales, en ocasiones utilizando la intimidación o la influencia política.

La mayoría de los vendedores pagan por utilizar los espacios comerciales, pero las estructuras de pago varían mucho en función de la ubicación y la formalidad del mercado. Los mercados fijos formales suelen tener las tasas más altas y estandarizadas, mientras que los mercados informales y los vendedores ambulantes se enfrentan a pagos inconsistentes y, a menudo, informales. Las tasas son recaudadas por diversos actores, entre ellos funcionarios municipales, policías, intermediarios y propietarios de puestos. Muchos pagos son informales, no documentados o funcionan como sobornos o tasas de protección, lo que deja a los vendedores vulnerables a la explotación.

La mayoría de los vendedores no están registrados, lo que los hace vulnerables al acoso, los desalojos y las tasas arbitrarias.

Solo una pequeña minoría de vendedores tiene licencias o registros comerciales formales. Muchos vendedores pagan tasas sin reconocimiento oficial ni documentación, lo que limita su acceso a apoyo formal y aumenta su vulnerabilidad.



Debate en grupo durante el proceso de investigación participativa en enero de 2025.

La mayoría de los vendedores no solicitan préstamos formales, sino que dependen de la autofinanciación o de grupos de ahorro informales. Estas cooperativas financieras informales desempeñan un papel importante a la hora de proporcionar acceso a los recursos. Los hombres tienden a acceder a préstamos formales en mayor medida que las mujeres, que dependen más de fuentes de crédito informales. Los préstamos se utilizan principalmente para los gastos de puesta en marcha y las operaciones comerciales, pero el reembolso puede resultar difícil debido a los altos tipos de interés y a la inestabilidad de los ingresos.

Los ingresos suelen ser bajos e inestables, con márgenes de beneficio reducidos, y los gastos son elevados debido al pago de los suministros. La mayoría de los vendedores se abastecen en mercados mayoristas o proveedores informales, pero a menudo no pueden comprar al por mayor debido a sus limitados ahorros, lo que aumenta sus costes. Los principales gastos son los pagos a los proveedores, la seguridad, el almacenamiento, las multas, los sobornos y, en ocasiones, los pagos a otros trabajadores.

A pesar del sistema oficial de múltiples monedas, el dólar estadounidense domina las transacciones debido a la desconfianza en la moneda local y a la necesidad de un medio estable para el comercio diario. Algunos vendedores utilizan ambas monedas.

Además, muchos vendedores se enfrentan a importantes responsabilidades financieras familiares, como el alquiler, las tasas escolares y los dependientes. Las personas viudas o separadas suelen tener menos redes de seguridad financiera. A pesar de las dificultades económicas, muchos vendedores, en particular las mujeres, sienten orgullo y empoderamiento por mantener a sus familias gracias a sus negocios, lo que aumenta su independencia y reconocimiento social.

Condiciones laborales y cuestiones clave

En general, los vendedores carecen de condiciones laborales dignas. Por lo general, trabajan muchas horas, y los que se dedican al comercio informal en mercados fijos suelen trabajar más horas al día que los que venden en la calle o los vendedores ambulantes. La mayoría de los vendedores trabajan entre seis y siete días a la semana, y más de la mitad lo hacen todos los días sin descansar adecuadamente. Las jornadas laborales diarias suelen ser irregulares para muchos vendedores, especialmente para los que se dedican al comercio informal, como los vendedores ambulantes o los comerciantes móviles. Esta irregularidad se debe a menudo al flujo impredecible de clientes, al acceso inestable a los puntos de venta y al riesgo de desalojo o acoso. Los vendedores de los mercados fijos formales tienen horarios de trabajo más regulares. Las largas e irregulares jornadas laborales reflejan las intensas presiones económicas a las que se enfrentan los vendedores. A pesar de las largas jornadas, los ingresos suelen ser insuficientes, lo que obliga a los vendedores a trabajar continuamente sin días libres. Esto conduce al agotamiento físico y a un desequilibrio entre la vida laboral y la personal.

El sector está dominado por el trabajo por cuenta propia, y la mayoría de los vendedores trabajan de forma independiente. Un número menor son trabajadores asalariados, a menudo empleados de manera informal para ayudar en la venta, la seguridad o el transporte. El uso de contratos de trabajo formales es mínimo; la mayoría de los trabajadores no tienen acuerdos o solo acuerdos verbales, lo que ofrece poca seguridad laboral o protección legal. Los contratos escritos son poco frecuentes.

En los lugares donde existe, la infraestructura del mercado es deficiente, las instalaciones sanitarias son inadecuadas y el acceso al agua corriente, la electricidad y las instalaciones de almacenamiento es insuficiente. Los vendedores suelen ser víctimas de violencia y acoso sin contar con la protección adecuada, en particular por parte de las autoridades. El acceso a la protección social es limitado y los vendedores se enfrentan con frecuencia a detenciones, desalojos y confiscaciones de mercancías, lo que restringe su acceso a los espacios de trabajo.

Los grupos vulnerables, como las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y los migrantes, sufren dificultades adicionales, como barreras sociales e institucionales, violencia y acoso por motivos de género, falta de acceso al capital, infraestructura de calles y mercados inaccesible, estigma social e invisibilidad jurídica. Las mujeres también tienen que compaginar el trabajo con las responsabilidades familiares. Se carece de programas de apoyo específicos para mejorar su acceso a los recursos, la educación y la justicia, y siguen estando excluidas de la elaboración de políticas y la planificación urbana.



Mujer comerciante informal en su lugar de trabajo durante el proceso de investigación en enero de 2025. 7



Comerciante informal siendo entrevistado en su lugar de trabajo en enero de 2025.

Formalización

El Gobierno está elaborando actualmente una Estrategia Nacional de Formalización que está pendiente de aprobación. Se han realizado algunos esfuerzos para formalizar el sector, incluidos acuerdos sobre espacios comerciales, aunque estos son limitados y son pocos los vendedores que participan en las consultas o reciben apoyo de las autoridades gubernamentales. Existe la percepción generalizada de que la participación del Gobierno suele ser superficial o simbólica, y que las preocupaciones de los vendedores se ignoran en gran medida. Sigue existiendo una brecha entre las intenciones de las políticas y su aplicación práctica.

El conocimiento de los programas gubernamentales de apoyo a los vendedores es escaso, y la mayor parte de la ayuda proviene de organizaciones no gubernamentales y de defensa, más que de programas oficiales. Entre los principales obstáculos para la formalización figuran el alto costo y la complejidad de los procesos reglamentarios, la criminalización de los vendedores, las limitaciones económicas, la falta de información y la desconfianza generalizada hacia las autoridades. Estos retos hacen que los vendedores ambulantes sigan estando en gran medida excluidos de los sistemas formales, con pocas oportunidades para el diálogo social o la mejora de la protección laboral, a pesar de su importante contribución a la economía local. El entorno normativo está fragmentado, politizado y es inestable, con regulaciones inconsistentes entre los municipios y sin una supervisión específica para las cuestiones relacionadas con la economía informal. Los frecuentes cambios normativos vinculados a las agendas políticas dan lugar a una escasa planificación a largo plazo, y en ocasiones se revocan los permisos temporales, lo que da lugar a desalojos y acoso.

La Autoridad Nacional de Seguridad Social (NSSA) supervisa los planes de protección social, aunque los trabajadores de la economía informal carecen de acceso a ellos y rara vez participan debido a la desconfianza, la exclusión y la percepción de que las prestaciones son insuficientes. Las políticas tienden a favorecer al sector formal y, en ocasiones, criminalizan a los trabajadores de la economía informal, lo que crea barreras para su inclusión. Para hacer frente a estos retos, la NSSA está trabajando para ampliar la cobertura de los trabajadores de la economía informal mediante planes inclusivos, la participación de las partes interesadas, una mejor difusión de la información e iniciativas de apoyo financiero, como fondos rotatorios a bajo interés y asociaciones con bancos.

Propuestas sobre la fuerza laboral

Los vendedores de la economía informal y sus representantes piden mejoras urgentes:

- Mejores instalaciones en los mercados, con refugios, baños limpios separados por sexos, agua corriente, almacenes, seguridad, electricidad y una zonificación organizada por productos/servicios. También es esencial mejorar la infraestructura de las calles y la gestión de los residuos.
- La corrupción y la extorsión por parte de las autoridades están muy extendidas, por lo que se requiere una mayor transparencia, medidas anticorrupción, tarifas justas y estandarizadas y una mayor seguridad, especialmente para las mujeres, a fin de reducir los robos, las agresiones y el acoso.
- Los vendedores se enfrentan a tipos de interés elevados y a un crédito limitado. El Gobierno debería apoyar los préstamos asequibles, promover los grupos de ahorro comunitarios, como las cooperativas de ahorro y crédito (SACCO) y las cooperativas, y ofrecer formación en materia de educación financiera y gestión empresarial.
- Las redes de seguridad social existentes excluyen en gran medida a los trabajadores de la economía informal. Se debería simplificar el acceso, reducir las barreras burocráticas y utilizar herramientas digitales para mejorar el registro y las contribuciones. Se deberían apoyar los planes de protección locales dirigidos por los vendedores.
- Los vendedores necesitan reconocimiento legal como trabajadores legítimos con protecciones bajo la ley laboral. Los sistemas de registro deben ser simplificados, asequibles y accesibles, con apoyo para navegar los procesos. Esto debería incluir el fomento del registro cooperativo.
- Se necesitan políticas unificadas adaptadas a los sectores y regiones, con estructuras gubernamentales dedicadas a la economía informal. Las autoridades locales necesitan autonomía y recursos para desarrollar soluciones específicas para cada contexto. Las organizaciones de trabajadores de la economía informal deben ser reconocidas formalmente e incluidas en la formulación de políticas a través de foros consultivos permanentes.
- Se necesitan programas accesibles de educación financiera, habilidades empresariales, liderazgo, negociación y alfabetización digital, con especial atención a los grupos vulnerables. Deben ampliarse las iniciativas de sensibilización sobre los derechos y los servicios de asistencia jurídica.
- Es fundamental fortalecer las organizaciones de vendedores y la negociación colectiva. Las autoridades deben promover el diálogo inclusivo y apoyar las plataformas que amplifican la voz de los trabajadores de la economía informal. La sociedad civil y los socios internacionales desempeñan un papel importante en las iniciativas de promoción, creación de capacidad y protección social.

Recomendaciones

La Recomendación 204 de la OIT insta a los gobiernos a apoyar la transición de las economías informales a las formales protegiendo los derechos de los trabajadores, garantizando el trabajo decente y preservando los medios de vida durante el proceso.

Basándose en estos principios, las recomendaciones clave de este estudio subrayan la importancia de mejorar de inmediato las condiciones de trabajo de los vendedores, por ejemplo, mediante la creación de espacios de trabajo seguros, infraestructuras, protección contra el acoso y los desalojos, y una mayor protección social. Debe mejorarse el acceso a una financiación asequible mediante la simplificación del registro y el apoyo a modelos financieros cooperativos y comunitarios. Es esencial reconocer a los vendedores como trabajadores legítimos, junto con la reforma de los sistemas burocráticos de registro y la asignación coherente de espacios públicos para la venta ambulante.

Una planificación inclusiva requiere que los vendedores de la economía informal y los grupos vulnerables ocupen un lugar central en el diseño de las políticas y la planificación urbana, con el apoyo del establecimiento de foros formales de consulta y negociación. La formalización debe ser gradual, específica para cada contexto y flexible, a fin de adaptarse a las diversas necesidades de los vendedores sin comprometer su capacidad para ganarse la vida. Este enfoque justo y a largo plazo tiene por objeto fomentar la confianza entre las autoridades y los vendedores, al tiempo que se promueven mejoras sostenibles.



media@streetnet.org.za



+351 938 291 185



www.streetnet.org.za



@StreetNetInternational



@street_net_international



@Streetnet1